

## PRIMER FESTIVAL DE POESIA

Con la activa participación de muy prestantes elementos de las nuevas generaciones intelectuales celebróse en Bogotá, del 19 al 25 de mayo, el Primer Festival de Poesía Colombiana. Los organizadores del certamen quisieron de esta manera colaborar en la necesaria empresa de difundir los valores de nuestra lírica, estableciendo un punto de unión o contacto, así fuese transitorio, entre sus más caracterizados representantes de la hora y el público en general.

Convenía, en efecto, ensayar este medio de acercamiento a la curiosidad y sensibilidad de las gentes, para pulsar el grado de interés que aún despierten en ellas estas altas y nobles tareas, sobre todo si se considera que después de la promoción de los maestros, cuya voz pura y potente llenó por décadas enteras el ámbito de nuestra poesía, no pocos imaginaron clausuradas ya en este campo las posibilidades para una auténtica creación. El excecpticismo que sobrevino respecto de toda nueva obra poética llevaba camino de institucionalizarse, estimulado, de una parte, por el alambicamiento que, hasta hace unos años, frustraba en el presunto lector cualquier claro entendimiento del mensaje que se le

ofrecía, y de otra, por la desafiada manera con que se trató de imponer entonces a los colombianos una escuela determinada. Existía el temor, por lo mismo, de que solo a muy contadas personas atrajera todavía con la antigua fuerza este bello ejercicio del pensamiento.

Temor infundado, ya que los diferentes actos del Festival se cumplieron con tan numerosa asistencia, que por este solo aspecto puede decirse que sobrepasó los más exigentes deseos.

Los poetas a cuyo cargo estuvo la realización del hermoso certamen probaron ser, sobre toda otra cosa, continuadores o restauradores afortunados de la mejor tradición, esto es, que utilizando formas secularmente consagradas dieron cabal y exacta expresión a lo que de entrañable y humano se agita en el mundo contemporáneo.

En este número del Boletín se incluye una muestra de la obra presentada en la sala de conferencias de la Biblioteca Luis-Angel Arango por los señores Ramiro Lagos, Rogelio Maya López, Félix Raffán Gómez, Guillermo Payán Archer, Jorge Sánchez Camacho y Hugo Salazar Valdés.